

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Expresamos en forma de oración lo que el texto nos hace decirle a Dios. Recogemos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el texto de Mateo y sobre nuestra vida.

Respondemos después de cada oración:
"Verdaderamente, Jesús es el Hijo de Dios".

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Dedicar esta semana a atender especialmente: mi oración, mi vida interior, para dar mayor coherencia a mi compromiso externo...

Llevamos una "palabra": Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa "palabra" o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Señor de la Vida, que nos has amado hasta el extremo, enséñanos a amar con todas nuestras fuerzas y que nuestro amor no se quede en buenas palabras sino que se concrete en obras de justicia, de amor y de servicio a favor de todas las personas para así extender tu Reino en la tierra. *Padre Nuestro, que estás en el cielo...* AMÉN.

DOMINGO DE RAMOS-CICLO A- Mateo 27, 27-56



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por las personas que están ahí, pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y docilidad a su Palabra.

Cantar: "Espíritu Santo Ven" n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: La narración de la Pasión de Jesús nos recuerda que Jesús sufrió todo tipo de sufrimiento: traición, abandono, calumnias, mentiras, torturas, etc. Además, sufrió injustamente porque era inocente. En ningún momento se separó del plan de su Padre. Hoy vamos a reflexionar sobre la muerte de Jesús como la describe el evangelio de Mateo. En el curso de la lectura, no pensemos sólo en Jesús, sino también en los seres humanos que son los crucificados de hoy. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Mateo 27,27-56**. Leemos el texto de Mateo con atención, tratando de descubrir el mensaje que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: "*Tu Palabra es un cuchillo*", n° 24. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice en voz alta el versículo o palabra que más le ha llamado la atención.
- 2) ¿Cómo se burlaron de Jesús los soldados? ¿Qué le decían?
- 3) ¿Cómo reaccionaron los dos bandidos crucificados con Jesús?
- 4) ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús en la cruz?
- 5) ¿Qué signos acompañaron la muerte de Jesús? ¿Qué decían de Jesús los soldados después de experimentar esos signos?
- 6) ¿Quiénes permanecieron fieles y estuvieron con Jesús durante la crucifixión?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

1. Jesús aparece como el inocente, el justo perseguido: ¿Quiénes sufren hoy o mueren por causa del bien, de la verdad, de la justicia? ¿Quiénes están a su lado para aliviar su sufrimiento?
2. Jesús llega hasta las últimas consecuencias en su lucha por la vida de su Reino. ¿Seguimos su ejemplo llevando el servicio hasta las últimas consecuencias? ¿Qué nos falta?
3. Las únicas personas que permanecieron cerca de la cruz eran algunas mujeres. ¿Qué significado tiene esto para nosotros(as) hoy?
4. La semana santa se ha convertido en muchos lugares en unas pequeñas vacaciones. ¿Qué sentido tiene la semana santa para nosotros(as)?
5. ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 27, 27-56

1. Contexto: Los anuncios que Jesús va haciendo de su pasión (16,21; 17,22-23; 20,18-19), y el enfrentamiento entre Jesús y sus adversarios (21-23), anticipaban ya el relato de la pasión (26-27). En realidad, la sombra de la cruz se proyecta sobre todo el evangelio: Jesús encontró oposición desde su mismo nacimiento (2,1-23), fue perseguido por los escribas y fariseos (11,2-12,50; y el anuncio de las persecuciones que tendrán que afrontar los discípulos (10,16-33) no era sino un eco de la que tendrá que sufrir su Maestro. La pasión no es para Mateo un final casual o inesperado de la vida de Jesús, sino su desenlace natural. El relato de la pasión-resurrección consta de siete cuadros: **1)** el acuerdo para matar a Jesús (26,1-16); **2)** la cena de pascua (26,17-29); **3)** en el monte de los Olivos (26,30-56); **4)** el proceso judío (26,57-75); **5)** el proceso romano (27,1-31); **6)** crucifixión, muerte y sepultura de Jesús (27,32-61); y **7)** la resurrección (27,62-28,20).

2. Jesús, el sembrador del Reino, da la vida por su sementera. Es el Siervo Sufriente de Dios, asesinado en la cruz por las autoridades políticas y religiosas, pero el Padre lo resucita. ¿Ha acabado todo? Las comunidades están desanimadas y necesitan una razón fuerte para sobrevivir. Releen la pasión y muerte de Jesús a la luz de la Pascua y de las Sagradas Escrituras y llegan a una conclusión: el sembrador del Reino es Jesús, el Hijo muy amado, que hace todo lo que le agrada al Padre. Su muerte fue consecuencia de su fidelidad a la voluntad del Padre, como dice la Escritura. Y la asumió libremente como Hijo de Dios y Señor de la Historia. Por eso, el Padre lo resucita. Él ha estado, está y estará presente en medio del pueblo hasta el fin del mundo (Mt 28,20; cf. Ap 1,18).

3. El significado de la Muerte de Jesús (27,51-54): Sobre el Calvario estamos delante de un ser humano torturado y excluido de la sociedad, completamente solo, condenado por hereje y rebelde por el tribunal civil, militar y religioso. Y en esta hora de muerte renace un significado nuevo: la identidad de Jesús viene revelada por el oficial y los soldados: “*¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!*” (27,54). Por eso, de ahora en más, para encontrar verdaderamente al Hijo de Dios no hay que buscarlo en lo alto, ni en el lejano cielo, ni en el Templo cuyo velo se rasgó, sino junto a nosotros, en el ser humano excluido, desfigurado, sin belleza. Hay que buscarlo en

aquéllos que, como Jesús, dan la vida por sus hermanos(as). Es allí donde Dios se esconde y se revela, y es allí donde podemos encontrarlo.

4. El núcleo de la fe: El relato de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús es el trozo más antiguo de los evangelios. Fue lo primero que recordaron los discípulos. Allí estaba para ellos el centro del anuncio del Evangelio (Kerigma). Poco a poco se añadieron los hechos y las palabras de Jesús, así como el relato de su infancia. Todo esto último cobra sentido a la luz de su muerte y Resurrección. La narración de la pasión, muerte y resurrección es para las comunidades de todos los tiempos la fuente donde hay que volver siempre para renovar la fe, la esperanza y el amor. En el Antiguo Testamento, en épocas de crisis, el pueblo volvía a meditar y releer el Éxodo. En el Nuevo Testamento volvemos siempre al **nuevo Éxodo**, que es la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. La resurrección es la respuesta de Dios a la oración y al ofrecimiento que Jesús hace de su vida. Con la resurrección de Jesús, el Padre anuncia al mundo entero esta Buena Noticia: Quien vive la vida como Jesús, sirviendo a la causa del Reino de Dios, es victorioso y vivirá para siempre, aunque muera y ¡aunque lo maten! ¡Es ésta la Buena Noticia del Reino que nace de la Cruz!

5. Las mujeres testigos de la muerte de Jesús (27,55-56): Algunas mujeres estaban allí, mirando desde lejos. Son las únicas que permanecieron fieles. Los demás huyeron. Con este pequeño grupo comenzará de nuevo la historia de salvación. Ellas recibirán la noticia de la Resurrección para transmitirla a los demás. Mateo da los nombres: “*María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos*”. Son testigos de la muerte de Jesús y serán testigos de su Resurrección.